

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Parentalidad actual, apego y sistemas complejos.

Paolicchi, Graciela Cristina, Sorgen, Eugenia, Calzetta, Juan José, Abreu, Lucia, Pennella, Maria, Alfaro Lio, Messalina Angélica, Lapuente, Nahuel Quimey, Basso, Francina, Larrabure, Maria Pilar, Quiroga, Leila, Guazzaroni, María De La Paz, Bordón, Lautaro Nicolás y Marmol, Marcela.

Cita:

Paolicchi, Graciela Cristina, Sorgen, Eugenia, Calzetta, Juan José, Abreu, Lucia, Pennella, Maria, Alfaro Lio, Messalina Angélica, Lapuente, Nahuel Quimey, Basso, Francina, Larrabure, Maria Pilar, Quiroga, Leila, Guazzaroni, María De La Paz, Bordón, Lautaro Nicolás y Marmol, Marcela (2024). *Parentalidad actual, apego y sistemas complejos*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/635>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/u4F>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PARENTALIDAD ACTUAL, APEGO Y SISTEMAS COMPLEJOS

Paolicchi, Graciela Cristina; Sorgen, Eugenia; Calzetta, Juan José; Abreu, Lucia; Pennella, Maria; Alfaro Lio, Messalina Angélica; Lapuente, Nahuel Quimey; Basso, Francina; Larrabure, Maria Pilar; Quiroga, Leila; Guazzaroni, María De La Paz; Bordón, Lautaro Nicolás; Marmol, Marcela
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente artículo se enmarca en un Proyecto de investigación UBACyT titulado Apego, juego y producción de subjetividad. Estudio sobre el juego y su relación con las funciones parentales, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Aquí, proponemos repensar la noción clásica de apego entendiéndolo como un proceso complejo más que como rasgo adquirido. Sostenemos la necesidad de ampliar los modelos teóricos de tal forma que incluyan estas variantes y mejoren el poder explicativo de los mismos. Nos basamos en nuestra investigación donde la interpretación de los datos obtenidos -volcamos una selección de resultados para ilustrar sobre las capacidades parentales- nos acerca a la búsqueda de un modelo más actual y flexible que los modelos tradicionales clásicos. A su vez, proponemos plantear una posible hipótesis en torno a la actualidad digital: ¿Las redes sociales influyen sobre los modos de crianza? Estas funcionan como un medio que favorece la comunicación global, un punto de encuentro donde encontrar apoyo, compartir inquietudes y conocer testimonios; analizamos cruces relevantes con bibliografía actualizada. Las problemáticas actuales acorde a nuevos contextos, el abordaje de las diferentes infancias y sus problemáticas, acerca a un modelo que surge de la necesidad de tomar nuevas coordenadas que sustentan diversas articulaciones actualizadas.

Palabras clave

Apego - Parentalidad - Crianza - Sistemas complejos

ABSTRACT

CURRENT PARENTING, ATTACHMENT AND COMPLEX SYSTEMS
The following paper is framed within the UBACyT research project named Attachment, play and the Production of Subjectivity. A study about play and its relation to parental functions, Faculty of Psychology, University of Buenos Aires. We propose to rethink the classic notion of attachment, analyzing it as a complex process rather than as an invariant acquired trait. We argue the importance of expanding theoretical models, taking into consideration every variant of attachment, to improve their ability to explain the theory. We base our research on the interpretation of the data collected - here we present a selection of results to illustrate parental capabilities- which leads us towards a more current and flexible model than the traditional one. Additionally, we pose a possible hypothesis concerning today's digital world:

Does social media influence parenting modes? These function as a medium that favors global communication, a meeting point to find support, share concerns, and learn from other's experiences; we made relevant crossings with updated bibliography. Current issues related to contemporary contexts and the approach to different childhoods and their problems, bring us closer to a model that arises from the need to establish fresh coordinates that cater to diverse and updated articulations.

Keywords

Attachment - Parenting - Breeding - Complex systems

Introducción

Nos proponemos repensar el apego en función de múltiples elementos, posicionarnos desde los sistemas complejos y la multideterminación de varios factores simultáneos. Consideramos al apego como un constructo multidimensional que responde a numerosos elementos y variabilidades, vinculados a sistemas no lineales del desarrollo. Desde las distintas configuraciones parentales, consideramos diferentes factores que inciden en la conformación de los distintos tipos de apego. Planteamos que a partir de ciertos elementos dados o ciertas carencias en los vínculos tempranos no se puede determinar un tipo prototípico de apego, sino que, hay que tomar en cuenta las trayectorias individuales, vinculación parental como la afectividad en la crianza. Como objetivo de este trabajo proponemos reposicionarnos teóricamente y aportar una interpretación de los datos obtenidos en la búsqueda de un modelo de investigación más actual y más flexible, en base a marcos explicativos que tengan en consideración trayectorias que quedan por fuera de los modelos clásicos esperables (Puche-Navarro, 2017; Morín, 1982, 2003). El trabajo desarrollado en nuestra investigación en enlace con el Programa de Extensión Universitaria *Juegotecas Barriales* se propone mejorar la calidad del juego facilitando procesos de subjetivación primaria. Partimos de la incidencia y del cambio en la dinámica intersubjetiva por intermedio del juego en apegos constituidos o en consolidación. Pensar en estos términos introduce mucha variabilidad y distintas formas de abordaje, que permiten intervenir en función del vínculo que se está constituyendo. La metodología utilizada es cuantitativa y cualitativa; el diseño es exploratorio, descriptivo, de tipo transversal. Los instrumentos incluyen 1- Encuesta sociodemográfica; 2- Escala para estudiar el tipo de apego en adultos: Escala de ape-

go de Fraley ECS-RS 2009, validada en el marco del UBACyT 2012/2015 (Paolicchi y Kohan Cortada), que indaga tipos de apego evitativo y ansioso hacia las propias figuras parentales de los adultos entrevistados; 3- Escala de actitudes hacia el juego infantil: instrumento para evaluar las actitudes respecto del juego, construido por nuestro equipo de investigación anteriormente en el marco del Proyecto UBACyT P432 2008-2010; 4- Preguntas abiertas: Las madres y padres respondieron preguntas abiertas y modos de resolver diferentes situaciones a fin de relevar datos acerca de sus actitudes, creencias, valores y de la información con la que cuentan acerca del juego infantil y su función durante el desarrollo. Se analiza el sostenimiento de las funciones parentales.

La categorización y la codificación que realizamos en la investigación nos puede aportar datos que solapen las significaciones que están subyacentes. Ya que este proceso permite descomponer los fenómenos con fines metodológicos, que en la realidad ocurren simultáneamente. Considerar este aspecto constituye un punto de reflexión y dio lugar a nuevas líneas de investigación. Se nos impone pensar en los nuevos contextos sociales y afectivos emergentes y, en consecuencia, considerar las infancias hoy y de qué manera en el presente aparece la necesidad de tomar nuevas coordenadas que soporten articulaciones más actuales. Desde nuestra base de datos y estableciendo cruces entre tipos de apego y de categorías (casado/soltero/padres en la casa, presencia del juego en el vínculo) consideramos cómo estas relaciones fluctúan; vinculamos esta información con procesos constantes y variables que dan cuenta de cómo se relaciona el sujeto, y cómo articula y actualiza sus experiencias en función del intercambio con el entorno. Evaluando aspectos de nuestra base de datos y los cruces posibles, encontramos adultos responsables que, a pesar de venir de una conformación de apego inseguro, construyen un apego seguro con sus hijos y a la inversa.

Considerar la complejidad involucrada en la consolidación del apego, las distintas formas de vincularse con otros y la susceptibilidad de ser modificadas durante el desarrollo infantil, permite entender el tipo de apego más como un proceso complejo que como rasgo adquirido. Se puede observar adultos que a pesar de haber tenido trayectorias conflictivas con sus figuras de apego, logran establecer un apego seguro con sus hijos. De ese modo entendemos que el concepto de apego es susceptible a fluctuaciones del desarrollo. Hay un cambio en la consideración causa-efecto, en el que una causa específica produce un efecto específico. Como propuesta actualizada del modelo más tradicional, que veía el desarrollo del apego como proceso lineal y regular, hoy se entiende que es un proceso influenciado por diversas variables que inciden y moldean la conformación del apego.

Las investigaciones realizadas en el campo del apego han abierto el camino para estudiar de una manera sistemática cómo las experiencias vividas o reales de un individuo a lo largo del ciclo vital y, particularmente, durante la infancia y adolescencia, influyen sobre su funcionamiento psíquico posterior y su narrativa

autobiográfica (Marrone, 2001). Desde una conceptualización actual, es importante la búsqueda de marcos explicativos que contemplen las trayectorias vitales que caen fuera de los modelos tradicionales.

Marco Teórico

La Teoría de Apego, planteada por Bowlby (1998) es un modelo sistémico que explica la organización, función y desarrollo de la conducta de protección de los seres humanos. Se trata de una forma de conceptualizar la predisposición de los seres humanos a generar vínculos afectivos fuertes con los demás y de extender las diversas maneras de expresar emociones.

La conducta de apego (Bowlby, 1989) alude a la tendencia del bebé y la figura de apego, a la búsqueda activa de proximidad, lazo afectivo y protección. Plantea que el vínculo que se establece con la figura auxiliar es fundamental para la constitución del psiquismo y el desarrollo de los procesos psicológicos del bebé. Las vivencias relacionales tempranas de apego son internalizadas, y establecen patrones de comportamiento estables a lo largo de la vida adulta denominados Modelos Operativos Internos. Son considerados representaciones mentales del mundo y el bebé, que permiten anticipar, interpretar y responder tanto al comportamiento de otros sujetos como a las situaciones que se le presentarán (Larrabure y Paolicchi, 2016). Según Bowlby, las posibilidades de desarrollo se incrementan cuando un niño está acompañado de una o varias figuras que son capaces de transmitirle seguridad y confianza, al igual que proveer ayuda cuando se presentan dificultades.

En este sentido, Ainsworth y Bell (1970) concluyen que la conducta de las madres hacia sus hijos tiene un efecto sobre el autoconcepto del niño y el vínculo diádico. Refieren que los niños con madres sensibles a sus necesidades tienden a desarrollar seguridad en sí mismos y disfrutar de la presencia de su figura de apego. En cambio, los niños con madres insensibles a su estado incorporan un concepto de sí relacionado al desvalimiento y la ansiedad. Los autores mencionan que el apego seguro se caracteriza por la confianza de la niña o el niño hacia las figuras parentales, reconociendo su disponibilidad, colaboración y comprensión de sus necesidades; estableciendo una base segura desde la cual explorar el entorno. El estilo de apego ansioso resistente, por su parte, se presenta ante la impredecibilidad de la conducta de parte de las figuras de protección dado que no siempre se muestran accesibles y atentas a las necesidades de la niña o el niño. Esto da lugar a la ansiedad ante situaciones de separación, motivando una conducta de aferramiento a las figuras parentales e inhibiendo la exploración del mundo externo. La pauta de apego evitativo se manifiesta como la desconfianza sobre la disponibilidad de las figuras de cuidado, proveniente de una respuesta típica de rechazo del cuidador/a ante las necesidades de ayuda, consuelo y protección, lo que da lugar a que el niño establezca un carácter autosuficiente para evitar decepcionarse (Paolicchi et al., 2020).

Posteriormente Main y Salomon (1990) postularon la existencia de un cuarto tipo de apego, dentro del apego inseguro, denominado apego desorganizado. Sus investigaciones se centraron en el análisis del apego en adultos, lo que permitió observar cómo el pasado influye en las relaciones presentes (Larrabure y Paolicchi, 2016). Esta categoría de apego puede deberse a reiteradas experiencias negativas, maltrato hacia el infante o cuidados extremadamente insensibles.

Palacios (2014) conceptualiza el desarrollo psicológico como resultado de múltiples influencias: características de la especie, la cultura, el momento histórico, del grupo social y los rasgos y características del individuo; al respecto menciona que “el desarrollo psicológico de las personas acontece en una encrucijada de influencias entre las cuales los rasgos individuales no quedan perdidos, pero están lejos de ser los únicos que se deben tener en cuenta si se quiere entender por qué el desarrollo psicológico transcurre de una determinada manera” (Palacios, 2014, p. 28). Asimismo, el autor presenta una serie de controversias conceptuales para abordar la psicología evolutiva como disciplina teórica. En la controversia sincronía-heterocronía se plantea como hipótesis que los eventos psicológicos no se desarrollan de manera sincrónica, sino de forma independiente y heterocrona. En lugar de pensar el desarrollo como una línea con tendencias predecibles y una evolución unidireccional, podría entenderse como aquello propio de cada individuo, que tiene su propia trayectoria y su específica cronología.

En la actualidad los enfoques teóricos apuntan a la irregularidad en los procesos de desarrollo. El apego está dentro de los sistemas complejos por sus características de irregularidad y fluctuación; de esta manera no se habla de estados fijos. Si bien el concepto de apego seguro-inseguro- ofrece un modelo muy rico para entender un patrón general de conducta, hoy en día se trabaja en la manera en la que esos patrones fluctúan en función de las circunstancias, el temperamento, los factores biológicos, los recursos y la herencia.

Nos apoyamos en los planteos de Graell y Lanza Castelli (2014) sobre la estrecha relación entre las funciones parentales y la *Teoría de la Mentalización*. La mentalización o función reflexiva es una actividad mental predominantemente consciente que refiere a la capacidad de representarse tanto los pensamientos y las emociones propias como de las otras personas. Dicha función tiene una incidencia importante en la regulación emocional, recurso psíquico que facilita el desarrollo de relaciones interpersonales satisfactorias. Los adultos cuidadores con buena capacidad de mentalizar promueven el desarrollo de la habilidad infantil para regular sus estados emocionales.

Asimismo, Fonagy (1999), marcó la importancia del aporte de la Teoría de la Mente y la relaciona directamente con los procesos emocionales. El Funcionamiento Reflexivo fue definido por este autor como la capacidad de entenderse y percibirse a sí mismo, así como a los demás, de manera separada, en términos de estados mentales; desde sus sentimientos, deseos, creencias e

intenciones. Dicho concepto, aplicado al campo de la parentalidad, implica que la madre pueda imaginar cómo se siente su bebé en determinados momentos y actuar de manera acorde a ello, sin basarse en sus propias sensaciones y creencias. Los padres con mayor capacidad de reflexionar acerca de los estados mentales de los hijos promueven con más probabilidad un apego seguro; al mismo tiempo, la capacidad reflexiva en el niño es facilitada por un apego seguro. Lo relevante de este planteo es que destaca el proceso intersubjetivo dado que el niño consigue acceder a la mente del cuidador de acuerdo con cómo este último comprende el estado mental del niño. Fonagy (1999), relaciona la teoría de la mente y el tipo de apego; como punto de partida entiende que ningún ser humano nace con la capacidad de regular las propias reacciones emocionales. Se desarrolla un sistema regulador diádico en el cual las señales de los niños de cambios en sus estados, momento a momento, son entendidos y respondidos por el cuidador/a permitiendo así alcanzar la regulación de esos estados. El infante aprende que la activación neurovegetativa en presencia del cuidador/a no dará lugar a una desorganización que vaya más allá de sus capacidades de afrontar tal situación, el cuidador/a estará allí para restablecer el equilibrio. Resulta fundamental mencionar que Fonagy (1999) relaciona el juego con la capacidad de mentalización. Plantea que en la modalidad del “hacer como si”, el niño experimenta los sentimientos e ideas en forma totalmente representacional. Por lo tanto, la capacidad de representación está íntimamente ligada a la capacidad reflexiva, algo que se da a través del juego.

Por su parte, Marrone (2001) sostiene, basándose en los estudios de Bowlby y Ainsworth, que la teoría de apego busca crear un marco de referencia para la comprensión del desarrollo socioemocional y orientar, por ende, la práctica clínica. De este modo, es posible comprender a una persona en el marco de la red vincular en que está situada. Esto es: su familia, sus grupos de pertenencia más amplio y las dinámicas propias de su contexto social y cultural, que orientan la producción de subjetividad en direcciones específicas.

Las investigaciones empíricas de Ainsworth (1970) mostraron la correlación entre las respuestas y pautas de cuidados maternos y el patrón de conducta infantil. Es decir, que la interacción diaria con la madre se constituye en precursora de los patrones de conducta infantil.

Las experiencias repetidas con otros significativos tienden a generar expectativas en el infante que propician la construcción de modelos internos. Cuando el modelo originario se constituye en torno al patrón de “apego seguro” habilita las conductas de exploración del entorno. Contar con una figura disponible y receptiva frente a sus necesidades repercutirá en la construcción de la seguridad que habilite la exploración y específicamente en la infancia: la actividad lúdica (Bowlby, 1989). Por lo tanto, la imagen de sí, la autoestima y valor de sí mismo se constituirán dentro de esta “ecuación intersubjetiva”, así como la confianza -o

no- en los demás. En este marco el “conflicto psíquico” deviene cuando existen discordancias entre varios modelos operativos de sí mismo y de las figuras de apego. En el año 2014, Marrone desarrolla el concepto de “constelación representacional” para darle un nombre a la combinación resultante de (a) el modelo operativo interno de uno mismo, (b) el modelo operativo interno de la figura de apego, (c) la emoción o las emociones asociadas y (d) las estrategias que el individuo utiliza para regular la distancia en la relación. El autor sostiene que, si las emociones son penosas, la constelación incluiría los mecanismos de defensa asociados. A su vez, estas constelaciones son múltiples y pueden permanecer inactivas hasta que un evento reactiva la emoción asociada. En ese momento se reactivan también los modelos operativos internos, las defensas y las estrategias, dando lugar a cambios de estado de ánimo. Es decir, que ciertas constelaciones representacionales inactivas se pueden disparar en forma automática frente a evento interpersonal reciente que reactiva constelaciones que se formaron en el transcurso de escenas del pasado. (Marrone, 2014).

El concepto de modelos operativos internos, desarrollado por Bowlby es un punto central de la teoría del apego (Bowlby, 1973; Marrone, 2001, 2014; Peterfreund, 1983; Rozenel, 2006). Los modelos operativos internos son mapas cognitivos, representaciones, esquemas o guiones que un individuo construye de sí mismo (como entidad corporal y psíquica única), de sus figuras de apego y de la relación entre uno y otro. Conjuntamente a esto, Bowlby (1973) explica: “No es raro que un individuo opere simultáneamente con dos o más modelos operativos de sus figuras de apego y dos o más modelos operativos de sí mismo” (p. 205). Esto nos lleva a descubrir que todos tenemos modelos múltiples de nuestra relación con cada figura de apego, es decir; “esta multiplicidad se debe a diversos factores que entran en juego a lo largo del desarrollo de cada relación, desde la infancia temprana y a lo largo del ciclo vital, aun cuando está establecido que los modelos operativos internos más tempranos son los más influyentes” (Marrone, 2022, p. 195,196).

Por último, Hornstein (2022) propone el paradigma de los sistemas complejos como una forma de repensar la práctica clínica psicoanalítica a partir de distintas disciplinas contemporáneas. Los sistemas complejos están constituidos por diversas temporalidades de las instancias psíquicas, las cuales están interconectadas según articulaciones sutiles y múltiples. Estos sistemas deben implicar una dimensión impredecible a partir de la no linealidad y la interdependencia de sus componentes los cuales interactúan de manera constante y generan un proceso de retroalimentación que mantiene la estabilidad y funcionalidad de este (Hornstein, 2022).

Apego y Sistemas Complejos

Desde el paradigma de los sistemas complejos, la investigación científica se apoya en nuevas coordenadas que buscan superar los modelos unicausales propios del positivismo. En este sen-

tido, y desde la psicología, los constructos y fenómenos psicológicos son resignificados con una mirada amplia que tiene en cuenta el caos o entropía propia de todo sistema complejo.

En el campo de la investigación psicológica, muchos elementos y resultados de las indagaciones responden a modelos poco flexibles, que suelen descartar resultados no coincidentes con las modelizaciones imperantes. Por tal razón, para el enfoque de los sistemas complejos, las irregularidades en los relevamientos, las divergencias en las trayectorias del desarrollo, la multiplicidad de emergentes singulares, entre otros, señalan la necesidad de ampliar los modelos teóricos de tal forma que incluyan estas variantes y mejoren el poder explicativo de los mismos.

En la investigación en curso, hay varios resultados que no muestran uniformidad o tendencias significativas a favor de los modelos establecidos. Más allá de las características propias de los instrumentos utilizados, la necesidad de considerar estas tendencias y patrones implica una mirada ampliadora que mejore la potencialidad explicativa de las conceptualizaciones teóricas contemporáneas y los enumeramos a continuación:

A) La distribución en la muestra: sobre un N: 154, registramos 45.5% de apego inseguro y 54,5% de apego seguro. Aunque toma y se nutre de diferentes sujetos, locaciones y tipos de familias, no hay una tendencia significativamente mayoritaria del apego seguro. Por lo dicho, hay que rever qué es entendible como apego esperable, cuando estadísticamente, no hay una primacía absoluta de alguno de ellos

B) Los rangos etarios de las personas y su relación con el apego: en el rango etario de 20-29 registramos 3,9% de apego inseguro y 6,5% de apego seguro; de 30-39 registramos 27,9% de apego inseguro y 36 de apego seguro; de 39-49 registramos de 12,9 % de apego inseguro y 12,1 % de apego seguro. Aunque en principio se podría suponer que diferentes generaciones podrían mostrar rasgos uniformes y preponderancia en el desarrollo de un tipo de apego en particular, en la muestra relevada no se observa un patrón consistente con esta hipótesis. Los tipos de apego y el rango generacional parecen mostrar una distribución casi uniforme habiendo poca diferencia entre uno y otro. Al interior de cada uno de los rangos etarios tampoco se observa un patrón notoriamente significativo. Ninguna generación parece tener una fuerte relación con un tipo de apego específico.

C) Nivel de estudios y apego: respecto a su propio nivel de estudios, en aquellos que alcanzaron el nivel secundario registramos el 19% de apego inseguro y 18% de apego seguro; a su vez, en el nivel universitario el 50% presentó apego inseguro y el 61% apego seguro. Habrá que revisar si en la literatura existente, el nivel de estudios propio tiene alguna incidencia en el apego o la resignificación de este en la adultez. En principio, del relevamiento parece surgir que el nivel de estudios, al interior de cada uno de ellos, tampoco muestra diferencias o tendencias

significativas. La percepción del patrón de apego tanto seguro como inseguro, tiene una proporcionalidad similar sea que la persona tenga estudios primarios, secundarios o universitarios. Esto pondría de relieve el aparente escaso rol de la educación formal en la constitución del apego.

D) Respecto del tipo de apego y el estado civil de la persona, tampoco parece haber una tendencia mayoritaria. Esto podría reforzar la idea de que el apego no estaría tan fuertemente ligado a la conformación de la pareja, dado que el tipo de apego muestra patrones de distribución similares para casados, solteros o divorciados (salvando las diferencias, por supuesto, del tamaño de la muestra).

E) Algo similar ocurre con la presencia de ambos padres en la infancia. Los que no tuvieron ambos padres presentes, desarrollaron casi en partes iguales tanto apego seguro como inseguro. En otras palabras, no hay tendencias fuertemente marcadas para un tipo de apego ni un tipo de configuración familiar. Esto implica revisar la idea de la “pareja” como elemento sustancial a la hora de determinar el tipo de apego. Habrá que ver el entorno creado por esa o esas figuras de cuidado y las condiciones que proponen para la crianza.

En todos los casos y al interior de cada uno de los ítems, los resultados analizados muestran escasas tendencias preponderantes. En otras palabras, ninguno muestra un resultado claramente significativo por encima de otros.

Las respuestas se dispersan en patrones difusos que no encajan necesariamente con lo modelizado estrictamente en las teorías. Esto implica repensar, ponderar y relativizar tanto las configuraciones familiares como los procesos por los cuales se llega o no a un tipo particular de apego. Esto se explica por la gran proporción de participantes (casi la mitad de la muestra) que se incluyen dentro la conformación de vínculos primarios inseguros, esto es, que han carecido de figuras de referencia percibidas como empáticas y de sostén a lo largo de sus años de infancia. Ello invita a pensar en las condiciones de producción de subjetividad actuales y cómo las mismas podrían incidir en la conformación de vínculos tempranos significativos y saludables.

Incidencia del mundo digital

En esta línea de los vínculos tempranos saludables, el medio que habitamos, la construcción de subjetividad y consolidación de tipo de apego que se basa en sistemas complejos pensamos en otro factor que se suma a esta complejidad y es que, desde el año 2020 existe Internet y, en consecuencia, proponemos plantear una posible hipótesis en torno a la actualidad digital: ¿Las redes sociales influyen sobre los modos de crianza?

Pensamos en esta nueva arista de análisis a partir de la segunda fase de la web 2.0, que es cuando surgen las redes sociales (plataformas online de comunicación en red) donde los intern-

autas crean perfiles e interactúan. “A menudo estas plataformas son llamadas sociales por permitir modos de comunicación en dos o más direcciones entre individuos, así como la difusión de contenidos creados por ellos (Lemos, 2002; Primo, 2007); diferenciándose de los medios masivos” (de Figueiredo Souza, A.L., 2020, p. 55) donde la comunicación es lineal, sin interacción. En las redes sociales se encuentran performances de profesionales de la salud, madres, familias, docentes entre otros, que no solo producen, sino que también reciben información a través de las interacciones y de esta manera, podemos esbozar -en términos de Bourdieu (2001)- que se genera cierto capital social. Y, en este sentido, “Orthon-Johnson (2017), basándose en la comprensión de los medios sociales como espacios de vigilancia y públicos en red, argumenta que los estudios de los llamados *mummy blogs* (blogs de mamás) exploran las formas en que los blogs, al ser redes sociales de Internet, pueden proporcionar consuelo, apoyo y capital social para las madres. Como lectoras de estos blogs, usan la *mamasfera* como un sitio cultural a través del cual las identidades y papeles de la maternidad, junto a la relación madre-hijo, se (re)construyen social y digitalmente” (De Figueiredo Souza, A.L., 2020:58pg).

Es así como sostenemos que en la complejidad existen distintos factores como a su vez diferentes concepciones de cambio, donde unas lo conciben fundamentalmente como organizar y ordenar, mientras que otras lo entienden como producto de la provocación y el desorden. Es importante aclarar que no se trata de un movimiento secuencial en que primero se desarma lo instituido para después instituir algo nuevo. En momentos de caos y de gran confusión, el cambio que se espera es encontrar un orden, muchas veces imaginado como rígido e inflexible. Son indicadores de cambio la sorpresa al redescubrir el sentido de lo cotidiano, el poder visualizar como procesos cuestiones que se trataban como estáticas, la inclusión de otros actores, construir nuevos procesos para realizar un trabajo, el surgimiento de oportunidades de concretar acciones esperadas, el replanteo de los vínculos jerárquicos, el descubrimiento de modos de presentar propuestas y conclusiones, la redefinición del sentido del quehacer y de sus alcances, entre otros (Schejter, 2016).

Retomando nuestra investigación, compartimos aquí respuestas que ilustran cómo las madres y los padres han podido modificar, reflexionar y mejorar sus capacidades parentales en relación con lo vivido en su infancia. Para ello, se toma una de las preguntas abiertas de la encuesta: “¿Usted cree que su hijo está teniendo una infancia mejor que la suya?”. El análisis de los datos recolectados muestra que un 71 % responde afirmativamente y un 29% negativamente, siendo la percepción de los entrevistados en su amplia mayoría que sus hijos están teniendo una mejor infancia que la de ellos.

La explicación a estas respuestas involucra aspectos tales como: la presencia en el hogar, el tiempo de calidad compartido y el juego, la importancia del diálogo y confianza con sus hijos y la validación emocional hacia éstos. También le dan preponde-

rancia a la presencia del padre en la crianza pudiendo ejercer en corresponsabilidad, cuando algunos de los entrevistados no han podido contar con dicha figura en su infancia.

Por otra parte, también es destacable cierta insistencia en algunas respuestas donde justifican que la crianza es mejor ya que los padres no están separados o si lo están, trabajan en equipo, siendo ambos presentes en la misma. Además, se suma otro factor que aparece en ciertas respuestas que apuntan a una disminución, o eliminación de castigos físicos y maltratos hacia los hijos, evidenciándose un incremento en la conciencia sobre prácticas a ser revisadas que justificaban la violencia por otras más respetuosas y empáticas. Aquí presentamos una selección de textuales que dijeron nuestros encuestados:

- “Porque presto más atención a sus necesidades de la que mis padres lo hacían. Porque casi nunca lo agredí físicamente. porque nunca le miento, porque tengo más información y la utilizo para poder aprender a ser mejor para él y que él sea mucho más feliz e inteligente emocional y racionalmente que yo.”
- “Porque le brindamos un hogar donde prima el amor, el respeto. Inculcando valores, pero sin darles una educación tan rígida como la mía, nos ocupamos en mejorar en nuestro rol de padres.”
- “Creo que trato de tomar en cuenta sus opiniones. Cosa que en mi infancia no hacían los adultos, solo se imponía un orden que debía ser obedecido”
- “Siento que a mi hija le puedo brindar más tiempo del que me dedicaron mis padres, siento que estoy formando otro tipo de vínculo donde ella puede confiar en mí y acudir si necesita ayuda.”
- “Tiene padres menos autoritarios y siempre preocupados por lo que les está pasando. Siempre se pone atención a sus sentimientos”
- “Porque yo tuve muchísimas carencias y maltratos que mis hijas nunca las van a tener”.

Puestos a comparar sus infancias y las infancias de sus hijos sus respuestas se centran en la diferencia entre sus experiencias familiares y las actuales con sus hijos. Si bien algunas respuestas de las madres y padres podrían considerarse ligadas a una infancia idealizada y otras a una infancia penosa, refieren que con el ejercicio de la parentalidad, han podido cambiar, reparar y mejorar la calidad de los vínculos con sus propios hijos. En la comparación generacional ponen de manifiesto el peso de los cambios socioculturales y como afecta las modalidades de crianza, menor tiempo disponible y mayor exigencia laboral en contraposición del tiempo dedicado a sus hijos. A partir del análisis de las respuestas se corrobora la valoración y creencias que las madres y padres tienen sobre la importancia de la provisión de suficientes insumos afectivos para que la niña o el niño comience a explorar el mundo con mayor independencia y a entamar relaciones significativas con los pares.

Conclusión

Considerar la complejidad en el proceso de consolidación del tipo de apego, las distintas formas de vincularse con otros que son susceptibles a ser modificadas durante el desarrollo infantil nos permiten flexibilizar nuestra perspectiva respecto del sistema de apego y pensarlo más como proceso que como rasgo adquirido. A partir de los datos extraídos de nuestra investigación; observamos adultos que atravesaron con sus figuras de apego trayectorias muy conflictivas y han logrado consolidar un apego seguro con sus hijos; de ese modo consideramos que el concepto de apego es susceptible a fluctuaciones durante el desarrollo. Hay un cambio en la consideración de que tal causa producía tal efecto. El modelo más tradicional del curso de regularidad lineal no es lineal ni regular y hoy se considera susceptible de variables que inciden y modelan el peso que tienen ciertas experiencias en la conformación del apego.

Nos reposicionamos teóricamente, proponemos una interpretación de los datos obtenidos que se vincula a una conceptualización más actual y flexible. Entonces, sobre si las redes sociales influyen sobre los modos de crianza si bien esta es una mera aproximación a la literatura relevante relacionada con el tema, no encontramos material que relacione directamente a las redes sociales con la influencia en los modos de crianza, pero sí cierta conciencia y reflexión para no repetir patrones y tal vez, el consumo de información específica sobre crianza ha ayudado. No obstante, sostenemos que los vínculos tempranos en la actualidad están atravesados por la actividad en las redes sociales, influyen cada vez más en nuestras vidas, funcionan como un medio que favorece la comunicación global, un punto de encuentro donde encontrar apoyo, compartir inquietudes y conocer testimonios de sus semejantes. En consecuencia, permitimos esbozar esta hipótesis y seguiremos en la búsqueda de escritos precisos sobre la temática.

Concluimos que reposicionarnos en la concepción de un devenir fluctuante en los sistemas de apego nos posiciona frente a las problemáticas actuales de las infancias en nuevos contextos, abordar la construcción de acciones que contemplen nuevas coordenadas que se sustentan en articulaciones conceptuales actualizadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Ainsworth, M. D., & Bell, S. M. (1970). Apego, exploración y separación, ilustrados a través de la conducta de niños de un año en una situación extraña. *J. Delval (Comp.), Lecturas de psicología del niño, 1*.
- Bourdieu, P., Inda, A. G., & Beneitez, M. J. B. (2001). *Poder, derecho y clases sociales* (Vol. 2). Desclée de Brouwer Bilbao.
- Bowlby, J. (1998). *El apego. El apego y la pérdida* (Vol. 1). Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- De Figueiredo Souza, A. L. (2020). Maternidad en las redes sociales de internet. Vivencias maternas brasileñas compartidas en red. *Comunicación y Medios, 41*, 54. <https://doi.org/10.5354/0719-1529.2020.54499>

- Fonagy, P. (1999). Persistencias transgeneracionales del apego: Una nueva teoría. *Aperturas psicoanalíticas*, 3, 1-17.
- Graell, A., & Lanza Castelli, G. (2014). Mentalización, apego y regulación emocional. *Revista Desenvolupa*, 1-16.
- Hornstein, L. (2018). *Ser analista hoy. Fundamentos de la práctica*. Paidós.
- Hornstein, L. (2022). *Las encrucijadas actuales del psicoanálisis: Subjetividad y vida cotidiana*. Fondo de Cultura Económica Argentina.
- Larrabure, M. P., y Paolicchi, G. (2016). Relación del tipo de apego con el juego infantil en la institución escolar. *Anuario de Investigaciones*, 23, 289-298.
- Lemos, A. (2002). *Cibercultura-Tecnología e vida social na cultura contemporânea*. Sulina. Edipucrs.
- Main, M., y Hesse, E. (1990). *Parents' unresolved traumatic experiences are related to infant disorganized attachment status: Is frightened and/or frightening parental behavior the linking mechanism?* <https://psycnet.apa.org/record/1990-98514-005>
- Main, M., y Solomon, J. (1990). *Procedures for identifying infants as disorganized/disoriented during the Ainsworth Strange Situation*. <https://psycnet.apa.org/record/1990-98514-004>
- Marrone, M. (2014). *Apego y motivación: Una lectura psicoanalítica*. Psimática.
- Marrone, M. (2022). *La Teoría del Apego y algunos Aspectos de sus Aplicaciones Clínicas*. <https://revistapsirelacional.pt/wp-content/uploads/2022/11/mario-marrone-es.pdf>
- Marrone, M., Diamond, N., & Juri, L. (2001). *La teoría del apego: Un enfoque actual*. Psimática Madrid. <https://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000198>
- Orton-Johnson, K. (2017). Mummy Blogs and Representations of Motherhood: "Bad Mummies" and Their Readers. *Social Media + Society*, 3(2), 205630511770718. <https://doi.org/10.1177/2056305117707186>
- Palacios, J. (2014). Psicología evolutiva: Concepto, enfoques, controversias y métodos. En *Desarrollo psicológico y educación. Psicología evolutiva* (2da ed., Vol. 1). Alianza.
- Paolicchi, G. C., Kohan Cortada, A., Colombres, R., Botana, H. H., Maffezzoli, M., Pennella, M., Abreu, L., Bozzalla, L., Sorgen, E., & Bosoer, E. (2013). Estudio preliminar de una escala para evaluar el tipo de apego en adultos. *V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. <https://www.aacademica.org/000-054/302.pdf>
- Paolicchi, G. C., Nuñez, A. M., Larrabure, M. P., Bosoer, E., Abreu, L., Bozzalla, L., & Sorgen, E. (2020). Apego. Juego. Constitución subjetiva. Estudio exploratorio sobre la función del juego y su relación con el ejercicio de la parentalidad y el trabajo docente. *Anuario de Investigaciones*, 27, 515-524.
- Primo, A. (2007). O aspecto relacional das interações na Web 2.0. *E-Compós*, 9. <http://e-compos.org.br/e-compos/article/view/153>
- Puche-Navarro, R., & Puche-Navarro, R. (2017). Estudios de desarrollo cognitivo: Antes y después del encuentro con los sistemas dinámicos. *El desarrollo cognitivo se reorganiza. Emergencia, cambio, autorregulación y metáforas visuales*, 11-34.
- Schejter, V. (2016) "La intervención psicológica desde la perspectiva institucional. Dimensiones de análisis, objetivos y recursos de intervención". En *Una mirada institucional de lo psicológico: la alteridad en nosotros*. Eudeba.